Amar a una espina

Florencia Ybañe

Capítulo 1

Por una rosa,

por un listón,

por un aroma,

una sensación.

A aquella ingenua doncella

la Muerte enamoró.

Con traje a la medida

y seda desnuda en la voz;

con besos a escondidas

y cenas para dos,

su inocencia la condenó.

Pequeño pajarillo

que su propia jaula creó,

ahí vive ahora, sola,

nadie escucha su canción.

Su tristeza la arropa,

cuenta en lunas su dolor.

Él era la Muerte,

ella era una niña;

él le dió una rosa,

la ofrenda eran las espinas.

Uno, dos, tres, cuatro,

las cuerdas del arpa

afilan su llanto.

Corazón que sin coraza

todos sus muros ha tumbado,

cuenta tus penas al alba:

¿Un amor te ha destrozado?

En lágrimas escapa el alma,

el mar se ha creado.

Resignate, organo traidor,

este es tu castigo

por entregarte a un extraño;

no hay paz y no hay camino,

toda la luz te han robado.

La muerte es el olvido,

y todo recuerdo es llanto;

el amor flota en el vacio,

solo ruinas han quedado.